


JORGE G. CASTAÑEDA

Sheinbaum y AMLO, un sólo corazón

Sigue la mata dando. Los escándalos persisten y se amplifican, la especulación continúa desatada y los consejos no solicitados y los piadosos deseos se multiplican. Como si no hubiera temas más importantes que discutir —si disminuyó la pobreza, si es viable el esquema de reducirla vía aumentos al salario mínimo y promedio, sin crecimiento, o si las empresas que se van de México constituyen señales premonitorias, o simplemente una rotación normal— ni asuntos pendientes más trascendentes para México —Trump, la violencia, la reforma electoral. ¡Pobre país!

Mucho se reduce al debate sobre la supuesta, posible o deseable ruptura entre ambos pisos de la 4T. Es obvio que la conducta de los familiares de López Obrador no le ayuda en nada a la nueva Presidenta. Ya si las revelaciones de las facturas en Tokio y en La Moraleja provienen de fuego amigo, incluso de Palacio (o del Centro de Inteligencia, es lo mismo), o de los adversarios del hijo de AMLO y los agraviados por su esposa, es buen chisme, pero nada más. Sobran mexicanos en España —expresidentes, exgobernadores, exembajadores, exempresarios— y turistas de México en Japón para obtener y divulgar datos más o menos confiables sobre hoteles, cenas, residencias y gestiones. Asimismo, abundan los malquerientes de la 4T en España, tanto en los medios como en La Zarzuela o La Moncloa; pensar que se podrían realizar los viajes, de vacaciones o de emigración temporal, sin que nadie se percatara de ellos resulta de una ingenuidad enternecedora. Ya ni hablemos si el pobre Andy metió las notas del Hotel Okura a alguna cuenta de viáticos, de donde se habría filtrado.

Que todo esto debiera provocar un extrañamiento de parte de Claudia Sheinbaum suena lógico y conforme a las tradiciones mexicanas. Aún suponiendo buena voluntad de parte del predecesor y de su gente,

en ocasiones el mandatario en funciones requiere de un alejamiento de su mentor o amigo para evitar incomodidades.

Uno pensaría que el alejamiento de Gutiérrez Müller, de Andy, de **Monreal** y de Adán Augusto, por lo menos, o en todo caso su ceñimiento a ciertas normas de conducta, podría ser pactado con López Obrador. Se antoja inverosímil que AMLO no perciba el daño que todo esto le hace a su sucesora.

Por otro lado, parece obvio que las versiones más o menos fantasiosas de distintos medios y columnistas van a persistir, mientras los interesados sigan figurando. Todos aquellos que le recomiendan —yo no— a Claudia Sheinbaum que detenga la hemorragia y corte por lo sano tienen razón en cuanto a que de lo contrario la sangría se perpetuará.

Pero no contemplan las restricciones políticas, emocionales, de equipo y “soberanistas” a las cuales se ve obligada a plegarse la Presidenta. Se puede enojar, irritar, exasperar, desesperar con las andanzas de la exfamilia presidencial, pero con pocas cosas se arde tanto López Obrador como con cualquier crítica a propósito de estos temas. Sheinbaum puede molestarse sobremedida con los vínculos peculiares de López Hernández, Bartlett, Rubén Rocha, el gobernador de Tamaulipas y muchos más. Pero por el momento carece de sustitutos, y de margen con su mentor para liberarse de ellos.

Peor aún, quienes anhelan una ruptura de personajes no entienden que sería gatopardiana: para que todo lo demás siga igual. Una prueba de ácido consistirá en el famoso fracking para extraer del subsuelo el gas natural. Algunos analistas sostienen que ya se anunció una autorización generalizada para recurrir a dicha técnica. Veremos si en efecto se permite. Lo dudo, así como dudo que la muy hipotética rotación de personal traiga consigo cambios de política o estrategia. Sheinbaum tiene razón: ella y AMLO un sólo corazón. ●

Excmo. Sr. Secretario de Estado